



24 de marzo del 2020

Editorial por el día internacional de la tuberculosis (TBC)

Dr. César Augusto Salomone (*)

Estimados amigos:

Debo confesar que dudé mucho en publicar este editorial -que por cierto redacté hace varias semanas cuando las circunstancias eran distintas a las actuales- dada la pandemia del coronavirus que legítimamente ocupa toda la atención, y no dudo que lo que está sucediendo es de una gravedad mayúscula, y que probablemente muchos no lo dimensionen, sin embargo me parecía injusto no publicar el editorial relacionado con la TBC, siendo esta una enfermedad que nos castiga desde hace siglos y aún lo sigue haciendo, y que cuando la pandemia de coronavirus finalice -y ojalá sea antes de lo esperado- la TBC seguirá castigando e ignorada como tantas veces por las autoridades sanitarias, así que me tomo la licencia de realizar esta breve esquelá.

Cada 24 de marzo se “celebra” el día mundial de la tuberculosis (TBC) conmemorando la jornada en que Robert Koch en 1882 presenta en el Congreso de Berlín al *Mycobacterium Tuberculosis*, posibilitando el diagnóstico de la enfermedad y comenzar a entenderla para combatirla, un siglo después en 1982 la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Unión Internacional contra la Tuberculosis y las Enfermedades Pulmonares (IUATLD, en inglés) patrocinaron el primer Día Mundial de la Tuberculosis.

Actualmente se evoca en todo el mundo realizando diferentes actividades en diversos lugares con el objetivo de mejorar la concientización de esta enfermedad, no solo a la población en general, si no a las autoridades; según datos de la OMS, en el mundo cada día mueren casi 4500 personas y aproximadamente 30 000 contraen esta enfermedad prevenible y curable, los números demuestran que **la TBC sigue siendo la enfermedad infecciosa más letal del mundo.**

Argentina no está exenta de este problema de salud, durante el 2019 se notificaron un total de 11.180 casos, con una tasa promedio de 24.88/100.000 habitantes, teniendo sus puntos más elevados en provincias tales como Jujuy y Salta (49.71 y 62.63/100.000 respectivamente), en nuestra provincia de Buenos Aires es de 29.40/100.000.

Nuestro país ha tenido profesionales relacionados con la tisiología que han hecho aportes fundamentales para combatir tal flagelo, son muchos y resulta imposible enunciarlos y homenajearlos a todos en esta breve esquelá, pero si me lo permiten me detendré en un apellido: “Cetrángolo: Antonio y Abel” padre e hijo.

El Dr. Antonio Augusto Cetrángolo (1888-1949) (fig.1) médico clínico con especial dedicación a la tisiología se consagró a dichos enfermos en la época “preantibiótica”, investigando terapéuticas tales como la cirugía y el neumotórax, todas las referencias bibliográficas destacan su capacidad autodidacta, dominando los idiomas inglés, alemán y francés así como su hombría de bien. Se recibe en 1916 en la UBA y se traslada a Córdoba como médico interno del Sanatorio Nacional de Tuberculosos Santa María en Cosquín, regresa a Buenos Aires en 1929 trabajando en los hospitales Tornú, Muñiz y luego en la localidad de Avellaneda como Jefe del Consultorio para Enfermedades del aparato respiratorio del Hospital Fiorito (1929-31), impulsando la cirugía de la TBC junto al Dr. Alejandro Pavlovsky.



Fig.1: Dr. Antonio Augusto Cetrángolo
(tomada de internet)

En 1945 publica “30 años cuidando tuberculosos” en uno de sus párrafos dice: “en los años 44 y 45, y caminando a la par de la Tisiología, por sanatorios, hospitales y dispensarios, ha transcurrido toda mi vida de médico y con ella lo más importante de mi vida de hombre. Un día bruscamente me vi privado de mi tarea. Había hecho de mi trabajo casi una religión, y su privación me sacudió brutalmente. Es tal vez de entre todas las profesiones, la que se abraza con vocación. Pero

esas horas que no podía dedicarlas al cuidado de los enfermos, debía dedicárselas aún en esas circunstancias, y por eso escribo las páginas que siguen”.

En 1947 es llamado a trabajar en el Centro de Profilaxis y Tratamiento Antituberculoso de Vicente López, como en el asesoramiento en la edificación de Pabellones para Tuberculosos que la Dirección de Higiene de la Provincia de Buenos Aires construyó en distintas localidades, en vecindad de hospitales generales, uno de ellos en el Hospital Municipal de Vicente López, donde dedicó sus últimos años reuniendo nuevamente a sus discípulos y formando nuevos, su nombre se impuso al hospital, el que conocemos actualmente: “Hospital del Tórax Antonio Cetrángolo”.(fig.2)

Fig.2: Hospital del tórax “Dr. Antonio A. Cetrángolo” en Vicente López, Provincia de Buenos Aires (tomada de internet)

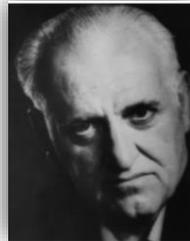


El Dr. Abel Cetrángolo (1916-1977) (fig 3), nace en las inmediaciones del Sanatorio Santa María, provincia de Córdoba siendo el mayor de los hijos de Antonio donde éste se encontraba trabajando.

Publica su primer trabajo en octubre de 1936 “Clasificación de tipos de bacilos de Koch aislados de esputos humanos” posteriormente “Transformación de una cepa de bacilos de Koch tipo bovino” junto al Dr. Andrés Arena y R. Schwartz. Trabajó del Instituto de Tisiología de la Universidad de Córdoba.

Cabe destacar la importancia que tuvo la publicación de su tesis acerca de “La investigación del bacilo de Koch en el contenido gástrico” en 1941, con un importante número de muestras, al tener en cuenta la dificultad de demostrar la presencia de bacilos en aquellos que no expectoran.

Fig.3: Dr. Abel Cetrángolo (tomada de internet)



Es por algunos considerado el “el experimentador latinoamericano que más contribuyó para el desenvolvimiento de su especialidad, un hombre de laboratorio y uno de los mayores bacteriólogos de América Latina”.

La Cátedra de Patología de la Tuberculosis, laboratorio experimental ubicada en el predio del Hospital Muñiz de la Ciudad de Buenos Aires lleva en su honor su nombre. (fig.4)

Fig.4: Cátedra de Patología de la Tuberculosis, laboratorio experimental (tomada de internet)



Para cerrar esta nota no puedo dejar de enunciar 2 conceptos: mientras no se logre eliminar la TBC, el Día Mundial de la Tuberculosis no podrá ser motivo de “celebración”, sin embargo es una herramienta valiosa para informar a la población sobre los grandes males que produce esta enfermedad, afectando a todos los ciudadanos por igual, la TBC no distingue edad, educación, títulos y honores, pero afecta fundamentalmente a una parte de la sociedad vulnerable, aquellos que viven en la marginalidad, hacinados y que carecen de recursos básicos para poder tener una vida decorosa, no puedo dejar de recordar las palabras del Profesor Julio González Montaner de quien he sido su alumno y su última camada de residente en la Cátedra Vaccarezza: “la TBC es una vergüenza mundial”

Bibliografía:

1. Revista de la Asociación Médica Argentina, Vol. 130, Número 1 de 2017
 2. Vida y obra de Abel Cetrángolo (1916 - 1977) Prof Dr Jorge H Loro Marchese
-

(*) Presidente de la STNBA (2019-21)

Director de la Carrera de médico especialista en Neumonología de la Facultad de medicina -UBA-
